

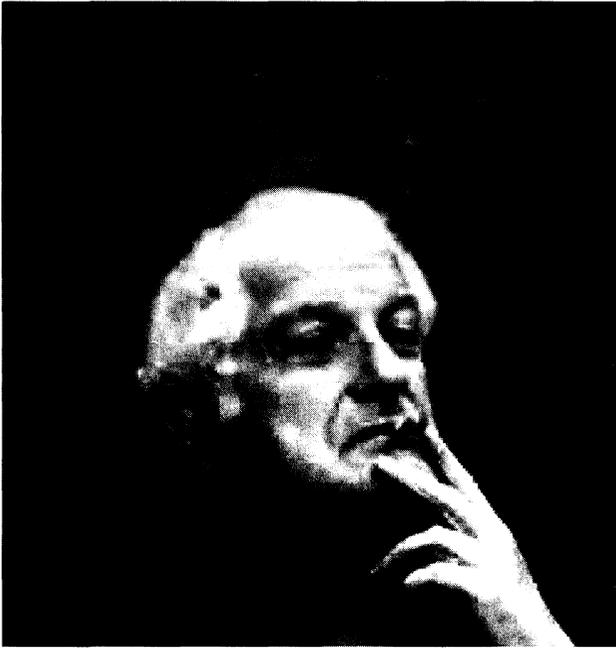
no tenga su comentario cómico"; "Suele suceder que los personajes rían en *Titus Andronicus*, pero es una risa perversa y perturbadora" (la traducción es nuestra).

² José Triana. *Medea en el espejo* (1960); Antón Arrufat. *Los siete contra Tebas* (1968).

³ Ver de preferencia, Fernando Ortiz. *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985, 603 p. (1ª edición: 1951).

⁴ Malayerba ha participado en numerosos festivales internacionales. En el FIT de Cádiz 2000 presentó una interesante obra sobre el exilio, *Nuestra Señora de las Nubes* de Aristides Vargas, publicada en Lola Proaño-Gómez. *Antología del teatro ecuatoriano de fin de siglo*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2003: 273-309.

⁵ Sobre la recopilación de testimonios orales y su transposición a un tipo particular de escritura, pensamos en los trabajos de Oscar Lewis. *Los hijos de Sánchez* (1961) y de Miguel Barnet. *Biografía de un cimarrón* (1967), *Canción de Rachel* (1969), Gallego (1981), entre otros.



Enrique Buenaventura

In Memoriam

Enrique Buenaventura, a la diestra de Dios Padre (1925-2003)

Con este titular *El País* y otros diarios colombianos registraron el fallecimiento de Enrique Buenaventura a causa de una peritonitis en la mañana del 31 de diciembre de 2003 en Cali, su ciudad natal. Sus restos estuvieron en cámara ardiente en la sala del Teatro Experimental de Cali recibiendo el homenaje de un público que llenó el escenario de flores, con la marimba y el acompañamiento vocal del grupo Bahía interpretando ritmos del Pacífico. Aplausos y pañuelos blancos acompañaron el féretro desde el TEC hasta el Cementerio Metropolitano del Norte para la ceremonia de cremación el primero de enero. El día siguiente se ofició una misa en su honor en la Catedral de Cali.

Vida y teatro se fundieron en Buenaventura de un modo sui generis. Si como afirmaba, “el teatro era una manera de ensayar la vida,” la vida le ofreció múltiples papeles que lo llevaron a ocupar una posición estelar en el escenario nacional e internacional. Desde muy joven demostró su pasión por el arte dramático aunque su perfil profesional en este campo sólo se consolidó al explorar otros caminos. Fue estudiante de pintura, escultura y filosofía, miembro de la compañía de teatro argentina de Francisco Petrone, marinero en el Caribe, aventurero intrépido en el Chocó y Brasil, periodista, primer Director de la Escuela de Teatro del Instituto Departamental de Bellas Artes, libretista y director en la radio francesa, fundador y director del Teatro Experimental de Cali, dramaturgo, ensayista, teórico, narrador, formador de actores, promotor cultural, pintor y poeta. Esta pluralidad de experiencias contribuyó a forjar su visión teatral en la que confluyeron disciplinas tan diversas como la historia, la antropología, la semiótica, la filosofía, el psicoanálisis y la literatura mundial, entre otras.

El oficio del teatro no lo aprendió Buenaventura en ninguna escuela pero lo ejerció y vivió con tal visión y entrega que se convirtió en padre por

excelencia del movimiento teatral colombiano y en pilar angular del teatro latinoamericano, internacionalmente reconocido por sus aportes a la creación y consolidación de una dramaturgia nacional. El interés por la narración oral heredado de su padre y de su abuelo, su investigación sobre rituales afro-americanos y formas folclóricas de representación y literatura oral en la Costa Pacífica colombiana, el Caribe y Brasil y los relatos costumbristas de Tomás Carrasquilla anclaron su dramaturgia en el mundo americano. Este sustrato cultural aunado a su profundo conocimiento del teatro europeo clásico y moderno (los griegos, Shakespeare, Lope de Vega, Alfred Jarry, Chéjov, Bertold Brecht) que asimiló y apropió de manera selectiva, reflexiva e innovadora llevó a Buenaventura a incursionar en una dramaturgia que, como lo afirma Santiago García, “superó el costumbrismo decimonónico e implicó una apertura hacia las distintas vertientes de la modernidad, especialmente al marxismo, al psicoanálisis, y al estructuralismo.”

Como fundador y director del Teatro Experimental de Cali (inicialmente, Teatro Escuela de Cali) en 1962, Buenaventura revolucionó el quehacer teatral al desarrollar el método de trabajo colectivo que transformó radicalmente el papel del director, la participación de los actores en el proceso creativo, la relación texto-grupo y la relación público-representación. Esta praxis estuvo acompañada de planteamientos teóricos sobre la conexión teatro-cultura, la improvisación, la autonomía del discurso del montaje, la polisemia de las imágenes y la importancia del lenguaje oral y gestual frente a los avances de los medios mecánicos y masivos de comunicación.

Buenaventura escribió más de cien piezas, convirtiéndose en el dramaturgo más prolífico del siglo XX en Colombia. *A la diestra de Dios Padre*, *La tragedia del Rey Christophe*, *Un requiem por el Padre Las Casas*, *La trampa*, *Los papeles del infierno*, *La denuncia*, *Vida y muerte del fante lusitano* y *Opera bufa*, entre muchas otras, son representativas de su exploración paradigmática de la historia y de su reflexión crítica sobre el abuso del poder, la revolución, la injusticia, la dictadura, la muerte, la intolerancia y la exclusión que aquejan la sociedad colombiana y latinoamericana en particular. Su preocupación por el genocidio cultural, producto de los procesos de colonización y dependencia, lo llevó a desarrollar un teatro social y políticamente comprometido que indaga en problemáticas concretas con miras a revelar la internalización de las estrategias de explotación que alienan y deshumanizan a los pueblos. Para Buenaventura, dirigir un drama era dirigir a un pueblo hacia su liberación. En palabras de

Jotamario Arbeláez, “estuvo comprometido con la dignificación del hombre a través de la creación.”

Las numerosas distinciones nacionales e internacionales que recibió Buenaventura a lo largo de su trayectoria profesional confirman su liderazgo artístico. En 1963 ganó el Premio de Teatro Latinoamericano de la UNESCO con *La tragedia del Rey Christophe*. En 1980, Buenaventura y el TEC recibieron el Premio Casa de las Américas con *Historia de una bala de plata*. Ese mismo año obtuvo el premio Ollantay en el rubro de Hombre de Teatro. La Junta Regional de Cultura le otorgó el “Calima de Oro” en 1985. La Universidad del Valle y la Universidad de Antioquia le adjudicaron doctorados Honoris Causa, en Letras (1977) y Arte Dramático (2000), respectivamente. En 2001 recibió el Premio Nacional Guachupe de Oro en Dramaturgia Nacional en Bogotá y ese mismo año se hizo acreedor al Lifetime Achievement Award en Miami. Otras distinciones incluyeron el premio “Toda una Vida de Trabajo por el Valle” en 2002, “El Cuchillo Canario” durante un homenaje especial al TEC y a su director en las Canarias con motivo del Encuentro de Tres Continentes el mismo año, y el título de Visitante Distinguido de Puebla en reconocimiento por sus aportes al teatro latinoamericano en 2003. En el marco de la Feria Internacional del Libro de Bogotá en abril del año pasado, el Ministerio de Cultura le rindió un homenaje especial por su contribución al teatro moderno colombiano. De manera póstuma y tardía, como gesto de reconocimiento simbólico al enorme legado cultural del maestro, se ha pedido que el Teatro Municipal de Cali cambie de nombre a Teatro Enrique Buenaventura.

Preservar esta herencia no debería ser labor heroica del TEC y de su presente directora artística, Jacqueline Vidal, esposa de Buenaventura y su infatigable colaboradora por más de cuatro décadas. El sentir de la comunidad teatral hace un llamado al Estado colombiano para que brinde ahora al TEC el apoyo económico que le negó en vida a Buenaventura y haga proféticas las palabras de Nicolás Buenaventura, hijo del maestro, al esparcir sus cenizas alrededor del árbol de mango que se encuentra en el patio interior del TEC : “Mi padre no está enterrado aquí, está sembrado, porque los muertos como él florecen.”

Lucía Garavito
Kansas State University